

¡En verdad ha resucitado! El camino de Emaús como paradigma de resignificación del sufrimiento; Un desafío eclesial en la formación de comunidades cristianas.

Juan Camilo Foronda Castaño¹

Resumen

A partir de las experiencias significativas de cristianos, esta propuesta intenta reconocer la resignificación del sufrimiento como un desafío eclesial. Para esto, la utilización de técnicas cualitativas ha aportado el contexto desde el cual se ha podido notar como algunos cristianos vinculados a pequeñas comunidades de la Parroquia Nuestra Señora de la Ternura, han podido entrar en una dinámica de resignificación ante los diversos escenarios de dolor que se pueden verificar en nuestros días. Las anteriores experiencias, en contraste con un acercamiento narrativo al relato del camino de Emaús, posibilitan notar en la revelación un cimiento para repensar el sufrimiento. Esto conlleva a una depuración de las imágenes de Dios y a reconocer unas líneas de acción para las comunidades que ayuden a los discípulos de Cristo de hoy en el asumir la historia con sus dramas, comprendiendo que en ella siempre Dios salva.

Palabras clave

Sufrimiento, Resignificar, Emaús, Comunidad

Introducción

Es común preguntarse por Dios ante el sufrimiento. La Biblia como gran fuente para ver la revelación de Dios en la historia nos presenta que la pregunta por el dolor y la acción de Dios es una constante en la vida tocada por situaciones difíciles y dramáticas. Profetas, reyes, orantes, hombres y mujeres de tiempos pasados narrados en la Escritura, se preguntan por Dios ante esta compleja realidad.

¹ Estudiante de VIII semestre del programa de Teología de la Universidad Católica Luis Amigó, Medellín, Colombia, miembro del Semillero de Investigación Teológica *Talithá Kumí* de la misma Universidad. El artículo es producto de la finalización de los seminarios de Trabajo de Grado I y II del pensum del programa que se presenta como parte de los requisitos para optar por el grado de Teólogo. Asesorado por Manuel David Gómez Erazo, profesor del programa de Teología de la Universidad Católica Luis Amigó.

La propuesta aquí expuesta nace a raíz de algo similar. Esto pues en el tiempo presente es común encontrarse con creyentes que viven y encarnan el sufrimiento y se preguntan por Dios, por su acción, por su obrar en favor de ellos. Ante esto, muchas veces las explicaciones no logran encausar el sentido e, incluso, la cruda realidad que muchos experimentan tienta el corazón a la desconfianza, el desánimo y el desencanto. A raíz de esto, es necesario posibilitar en los creyentes de nuestro tiempo un horizonte más amplio, la posibilidad de una hermenéutica que no evada las situaciones límites pero si les posibilite sentido como ancla para una recuperación del estatuto humano.

Por lo anterior, en este esfuerzo investigativo la propuesta de la resignificación del sufrimiento se torne como un asunto que es posible evidenciar en algunos creyentes. Esto siguiendo aportes de las búsquedas teológicas que queriendo rescatar la experiencia creyente y su fuerza teologal interna, reconocen en la historia y la vida humana las huellas del paso de Dios. Por eso, el reconocimiento de estas experiencias es viable y necesario especialmente en medio de la difícil realidad del sufrimiento que es elemento de la existencia humana, consecuencia de la vulnerabilidad y finitud propia de nuestra condición.

Este repensar que aquí se propone desde la fe, en la que se reconoce un presupuesto del ejercicio teológico, se orientará por la siguiente pregunta problematizadora *¿Cómo expresan la experiencia de la resignificación del sufrimiento los miembros de la comunidad de Emaús de la parroquia nuestra señora de la ternura, a la luz de Lc 24,13-35?*

Lo anterior, con el fin de presentar la experiencia de la resignificación del sufrimiento como un desafío eclesial que ayuda a los integrantes de la comunidad de *Emaús* que en la parroquia *Nuestra Señora de la Ternura* buscan al Señor comprometiéndose con un proceso cristiano que ilumina y sostiene en medio de sus realidades de dolor. Para eso se hace necesario conocer las experiencias de sufrimiento y de resignificación de algunos miembros de esta pequeña comunidad cristiana. Esto, posibilita que nuestro problema sea real, encarnado, no efímero ni solo existente en el mundo de las ideas, la apuesta por una teología que reconoce y valora el aporte de las experiencias de creyentes, resulta en este punto una guía positiva.

En segundo lugar un acercamiento exegético narrativo al texto lucano donde se narra la experiencia post-pascual del camino Emaús; quiere que este relato sirva de mediación hermenéutica donde estos cristianos vean un modelo de la resignificación que ellos van buscando y tejiendo en sus contextos vitales.

Por ultimo este artículo quiere descubrir la resignificación como una propuesta cristiana ante las realidades de sufrimiento, proponiendo elementos que posibiliten esto. Lo anterior, nace de la confrontación con la Palabra divina como la gran fuente que surte la actividad teológica y las situaciones existenciales de los creyentes.

De lo anterior, como una consecuencia salvífica, la depuración de las imágenes de Dios que tradicionalmente nos hemos hecho o se nos han implantado, resultan esclarecidas y esto constituye un cimiento a un proceso cristiano más maduro. En palabras de teóloga Dorothée Sölle, es necesario que los creyentes asimilen que el Dios de Jesús “no ofrece ningún “remedio sobrenatural contra el sufrimiento”, sino que aspira a un “uso sobrenatural del sufrimiento” (En Gómez, 2018 p. 57). Este Dios más que explicar el mal, ofrece nuevas posibilidades para posibilitar la liberación. Esta es la imagen que se podría decir típicamente cristiana.

Este artículo desarrollara lo antes descrito del siguiente modo, primero sustentando la experiencia creyente como fuente de la teología, segundo describiendo las opciones metodológicas asumidas para presentar historias reales de creyentes que participan de un proceso de comunidad cristiana y que procuran ir comprendiendo sus dramas a la luz de la fe. Tercero, con un contraste entre el análisis narrativo del texto de Lc. 24, 13-35 y las experiencias que permiten notar como en el camino de Emaús se infieren aportes que ayudan a pasar del desánimo y la resignación, a la comprensión pascual de un Dios que camina, orienta y sostiene siempre la existencia. Todo esto, para presentar la resignificación del sufrimiento como un desafío eclesial ante el cual no se puede pasar de largo

El entramado metodológico, el particular diseño para una teología contextual

Esta investigación de corte cualitativo, quiere presentar la resignificación del sufrimiento partiendo de las narrativas de creyentes vinculados al ambiente parroquial. Sustentado en un diseño hermenéutico, esta investigación pretende un acercamiento a la brecha existente entre el texto sagrado y las experiencias de los cristianos de hoy. Esta necesidad hermenéutica la exponen algunos teólogos como Clodovis Boff al afirmar “que el sentido de los textos fundantes de la fe cristiana no se encuentra a cielo abierto y que el paso del tiempo ha hecho más honda la distancia entre ellos y nosotros” (en Tamayo, 2004, p. 78). Con esta premisa, la opción hermenéutica nos ayuda a superar esta distancia.

Esta necesidad de interpretación antes descrita en palabras de Juan José Tamayo representa para la teología un horizonte de actualización en el que las fuentes tradicionales aportan nuevas luces, nuevos sentidos y preguntas, por ejemplo, ante los particulares contextos de sufrimiento de nuestro mundo. Por ello, que este autor reconoce una función creadora de la hermenéutica dado que es un anclaje para “crear nuevas interpretaciones del cristianismo y favorecer prácticas cristianas significativas en función de cada situación concreta, según los tiempos y lugares” (2004, p.78). En este sentido la propuesta metodológica hermenéutica aquí descrita apunta a una interpretación actualizante, estableciendo una correlación crítica entre las experiencias de las personas y la tradición cristiana, “[...] los estados de conciencia del ser humano contemporáneo y los textos bíblicos.” (Tamayo, 2004, p. 78).

Una Teología a partir de la experiencia creyente

El conocido método de la teología latinoamericana articula este ejercicio investigativo; en este se reconocen tres momentos a saber: *ver, juzgar, actuar*. Este tríptico encuentra sus antecedentes en las juventudes obreras católicas (JOC) que lo implantaron como método de revisión de vida frente al compromiso cristiano que desean acrecentar. También fue utilizado como base desde la cual se expone la reforma pastoral del Concilio Vaticano II en la constitución *Gaudium et Spes*.

Particularmente, este diseño toma algunas herramientas metodológicas de Carolina Bacher que, haciendo una relectura del método latinoamericano con un enfoque interdisciplinario

propone “realizar un análisis de la vida de fe de personas concretas que conforman el pueblo cristiano de la Iglesia local. Y de esta manera hacer un ejercicio de Teología Pastoral situada” (Bacher, 2011, p. 391). Desde esta perspectiva, el enfoque biográfico de la investigación social cualitativa, ayuda para que las experiencias humanas sean motor de pensamiento teológico.

De acuerdo con lo antes expuesto, se puede evidenciar que es menester de la teología y de la pastoral actual dar un carácter fontal a las experiencias humanas que, a la luz de textos de la tradición, encuentran alternativas en favor de la implantación del reinado de Dios en el contexto vital. Al respecto esta teóloga argentina precisa “[...] en el relevamiento e interpretación de las experiencias de cristianos reconocemos la posibilidad también de encontrar conocimientos y/o argumentos teológicos” (Bacher, 2011, p. 391). En este orden de ideas, las experiencias humanas se constituyen en lugar teológico declarativo que motiva una actualización hermenéutica. En esta misma línea, Alberto Parra (2003) reconoce que bajo este modelo de hacer teología, subyace un esfuerzo por volver a la originalidad teológica de los inicios del cristianismo y de los evangelios. Al respecto el autor afirma

Cuando teologizar no está ligado a experiencias históricas, el procedimiento teológico prescinde de la memoria narrativa y entonces elucubra en lugar de referir y de narrar. Y así no es el Evangelio. La teología de Israel y del Nuevo Testamento es evocación interpretativa de experiencias históricas concretas; narradas, no elucubradas; testimoniadas, no aprendidas; expresadas simbólicamente, no conceptualizadas en una lógica establecida (p. 396).

En ese sentido, Bacher cita la Instrucción *Libertatis Conscientia* en el numeral 70 donde la Congregación para la Doctrina de la Fe reconoce que la teología de la liberación, al partir de la realidad de los pobres en Latinoamérica, presenta un desafío a la teología pues “una reflexión teológica desarrollada a partir de una experiencia particular puede constituir un aporte muy positivo, ya que permite poner en evidencia algunos aspectos de la Palabra de Dios, cuya riqueza total no ha sido aún plenamente percibida” (en Bacher, 2009, p. 19). Con esta premisa, de acuerdo con José Morales en esta investigación la experiencia creyente se considera “la experiencia de Dios hecha por innumerables hombres y mujeres a lo largo de la historia de la salvación” (2012, p. 167). Dicha experiencia es saber vivido, encuentro personal con Dios en el trascurso ordinario de la vida.

También, resulta significativo que partir de la realidad como momento inicial, se considere basilar en la investigación de índole cualitativa. Irene Vasilachis comenta que las experiencias de las personas constituyen un punto de partida, en concreto precisa:

los retratos, las historias, los relatos de la experiencia humana evocadores, reales, significativos constituyen, pues, la esencia de la investigación cualitativa [...] la investigación cualitativa es un acto interpretativo que explica, define, clarifica, elucida, ilumina, expone, parafrasea, descifra, traduce, construye, aclara, descubre, resume. O en palabras de Gobo (2005), los métodos cualitativos se caracterizan por su ostensible capacidad para describir, comprender y explicar los fenómenos sociales (2006, pp. 3-4).

Dentro de este contexto, el padre Alberto Parra precisa que es necesario instaurar una reflexión creyente de las praxis humanas y de la forma en que la revelación ha afectado las mismas. Acorde a esto afirma:

la teología, al partir siempre de las praxis históricas (nunca sin ellas ni con prescindencia de ellas), instaura la reflexión creyente sobre esas mismas praxis y sobre el acopio de sus manifestaciones: signos, símbolos, monumentos históricos y de tradición, situaciones sociales, coyunturas históricas, grandezas y miserias del derrotero humano [...] La realidad con la que trabaja la teología es con la historia real de los hombres, vivida antes que escrita, en cuanto es manifestativa de la presencia y de la acción salvadora y reveladora de Dios, leída siempre a la luz del Evangelio eterno (Parra, 2003, pp. 282-284).

Con base en lo anterior, este trabajo sigue las propuestas que postula la teología no solo como un discurso sobre Dios que de modo sistemático hace analogías de su trascendencia, mejor, parafraseando al jesuita Gustavo Baena aquí se busca un discurso teológico que propone reflexionar creyendo la experiencia de Dios revelada que se experimenta en la historia y que comunica al ser humano en su realidad vital la voluntad divina (en Hoyos, 2012, pp. 85-86).

*La colaboración científica de otras ciencias a la teología.
Aportes metodológicos para la recolección de la información*

En nuestro caso la *colaboración instrumental* propuesta por Bacher (2011), que consiste en que “diversas disciplinas aportan enfoques a otra que los lee desde su objeto formal propio, de tal manera que la primera asume una función instrumental, subordinada y subsidiaria con respecto a la segunda” (p. 390) posibilita recursos para ver la realidad. En función de esto, el método biográfico, con la técnica de los *relatos de vida* proporcionó las narrativas de dos integrantes de

la comunidad de Emaús de la parroquia Nuestra Señora de la Ternura que testimonian cómo a partir del camino de Emaús han podido generar nuevas hermenéuticas en medio del dolor. En estos discípulos de nuestro tiempo se hace actual el relato lucano y su propuesta de resignificación del sufrimiento. A ellos se accedió por la vinculación de ambas partes a la parroquia.

Los testimonios recolectados son: 1) Lina María Londoño Gaviria² (LM) esta mujer de 44 años, es madre de dos niñas una de 19 y otra de 12, estuvo casada durante 20 años y decidió separarse el año pasado. Es actualmente rectora de la Corporación Universitaria U de Colombia, en la pastoral parroquial cumple la función de animar y orientar la comunidad Emaús. Pertenece a esta comunidad desde 2017. 2) Sergio Mejía³ (SM), 44 años, es casado hace 24, tiene dos hijas, Isabel de 19 años y Mariana de 17 años, se dedica al comercio, tiene una microempresa hace varios años. En la comunidad de *Emaús* participa desde hace tres años, es integrante del grupo base y lidera junto a otra compañera una pequeña comunidad⁴.

Como se ve el número de relatos son reducidos debido a las situaciones actuales que dificultan el acceso a las personas, en esto se reconoce un límite de esta investigación. Sin embargo, siguiendo la exposición de Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, que refieren que en la investigación con historias de vida el número de personas puede variar, se optó por este número de participantes. El anterior autor expone lo siguiente:

Las [...] historias de vida son narrativas de: a) la vida de un individuo, b) pasajes o épocas de su existencia o c) uno o varios episodios, experiencias o situaciones de las personas, vinculadas con el planteamiento del problema. Implican no solo la recopilación de datos sobre un ser humano, sino también interpretarlos para crear una representación o “retrato” de determinados aspectos de su vida en un tiempo determinado. Pueden ser individuales (desde un líder hasta una persona común) o colectivas (por ejemplo, una familia, un grupo de participantes que vivieron durante un periodo y que compartieron rasgos y experiencias). Consisten pues, en relatos de los individuos que son analizados en contexto y de manera sistemática (Miller, 2008 y Chaitin, 2008). (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2014, p. 9)

² En todo este texto se citará como LM adicionando el número del párrafo de la transcripción.

³ En todo este texto se citará como SM adicionando el número del párrafo de la transcripción.

⁴ La comunidad de Emaús de la parroquia Nuestra Señora de la Ternura está dividida en 4 pequeñas comunidades.

La información se recolectó con unas entrevistas, bajo el instrumento de *entrevistas semiestructuradas* pues, aunque existía una guía de asuntos y preguntas, la libertad de la conversación primó, permitiendo aclarar cuestiones, conceptos e introducir si se veía necesario alguna pregunta adicional (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2014, p. 403). El formato de entrevista contaba en primer lugar con un punto biográfico y luego unos temas extraídos del análisis bíblico, estos son: la *Sagrada Escritura*, la *dimensión celebrativa-comunitaria*, la *experiencia discipular* y las *imágenes de Dios*. El tono general de la entrevista fue testimonial, buscando poder narrar la experiencia hecha por estas personas. Pasada la recolección, las entrevistas fueron transcritas siguiendo la propuesta de Pujadas en su explicación de método biográfico, buscando también garantizar la concordancia con la propuesta *inter loci*⁵ y evidenciar en la experiencia creyente una fuente subjetiva desde la cual se emprende trabajo teológico contextual (1992, pp. 79-80).

A modo de síntesis, siguiendo a Bacher “el ver- (sic.) asumirá aportes de la metodología cualitativa utilizada por la sociología” (2011, p. 393). Esta opción interdisciplinar enriquece el campo teológico y visibiliza la experiencia de la resignificación de unos cristianos que, vinculados a la comunidad cristiana, encuentran nuevas hermenéuticas del mundo y de sus dramas.

La mediación hermenéutica, el relato bíblico como prototipo de resignificación

En el segundo momento, el método *juzga*. Alberto Parra afirma que “el ángulo formal de la interpretación será siempre el horizonte del Evangelio [...]. La praxis de los cristianos, normada sobre la praxis de Jesús e informada por su Espíritu es el lugar primero, fundante y principal de la teología” (2003, p. 283). La presentación entonces de una hermenéutica bíblica de corte narrativo del texto del camino de Emaús, quiere poner la revelación como criterio primero de discernimiento de las experiencias antes descritas.

⁵ Carolina Bacher (2011) de cuya propuesta *Inter Locis* el primer momento aquí descrito se apoya, expone que es muy útil la transcripción de la información recolectada, para luego reconocer frases usadas por los entrevistados, con esto se logra una descripción un poco más profunda de las experiencias cristianas (p. 398).

Según la Pontificia Comisión Bíblica, el método narrativo favorece el reconocer que “el relato bíblico, en efecto, contiene explícita o implícitamente, según los casos, un llamado existencial dirigido al lector” (p. 10). Por eso, con este análisis, se contrasta la vida de los entrevistados con la Escritura, cooperando en que estos pueden reconocer en el texto sagrado elementos que cooperan en repensar los complejos momentos de la historia. Esto evidencia que la confrontación con la Escritura como Palabra viva y eficaz, posibilita el crecimiento de la fe de las comunidades e ilumina sus contextos vitales.

Lo anterior concuerda con la propuesta de los llamados *círculos bíblicos* y el método de la *lectura popular de la biblia*. Carlos Mesters y Francisco Orofino, acerca del relato lucano, precisan “Jesús usa la Biblia no para dar una clase bíblica, sino para iluminar el problema que hacía sufrir a sus dos amigos y, así, esclarecer la situación que ellos estaban viviendo” (2007, p. 19). Dentro de ese contexto, la lectura del texto y las anotaciones narrativas posibilitan entonces que el lector se vea implicado con la narración bíblica.

En primera instancia, la elección del texto del camino de Emaús (Lc. 24, 13-35), se hace debido a la cercanía que los integrantes de esta comunidad sienten hacia este relato. Sin embargo, es valioso resaltar también que el contexto vital en el que Lucas escribe este relato es un tiempo donde la segunda generación cristiana, alrededor de los años 80 de nuestra era, pasa por difíciles momentos y como los cristianos de hoy se interrogan por la presencia salvadora del resucitado del que esperan su vuelta. Isabel Gómez Acebo refiere que la comunidad lucana como la mayoría de cristianos del primer siglo pasa por situaciones difíciles, esta es “Una comunidad que se ve a sí misma como pequeña, débil y, lo que es peor, perseguida. Se encuentra extranjera en un medio que la rechaza y por el que le gustaría ser aceptada” (Gómez, 2008, p. 12). Por ello que el texto de Emaús pueda surgir como la respuesta a la constante pregunta humana por la acción y la presencia del resucitado en medio de las vicisitudes, ante esto, el evangelista ha diseñado una narración que los exegetas consideran única y con un valor literario muy valioso en todo el nuevo testamento. Guiados entonces por el ingenio lucano que ha tomado una tradición oral y la ha cargado de unas particularidades propias, el texto de Lc 24,13-25, resulta en nuestro caso un modelo en la tarea de la resignificación del sufrimiento.

Considerando lo anterior, el texto bíblico evidencia unas actitudes de los discípulos de ayer que hoy pueden ser también constatadas y merecen ser narradas y visibilizadas. La mediación de este singular relato de Lucas es entonces la posibilidad de aportar desde la teología, un horizonte de resignificación que motive a afrontar con un corazón de discípulo los dolores y sufrimientos presentes en la historia.

Alberto Parra argumenta lo anterior así:

La Teología interpreta la compleja trama humana y los acontecimientos sociales modernos a la luz de la Palabra, y actualiza el sentido de esa misma Palabra en los difíciles condicionamientos del hombre de aquí y de ahora. Buscando siempre, en base al mensaje que es su objeto, una vida más razonable y más humana, como paso a la consumación de la vocación total del hombre (Parra, 1976, p. 49).

Al mismo tiempo, este segundo momento dentro del tríptico del método latinoamericano posibilita una recuperación de la dimensión narrativa de la teología. Juan Alberto Casas Ramírez, aclara que esta teología,

[...] quiere ser una crítica de los excesos discursivos de la teología, poniendo en juego los conceptos fundamentales de sufrimiento, memoria, narración y solidaridad. Quiere recuperar una praxis liberadora: más allá del género literario, “la narración se convierte en una fuerza transformante y sostén contra la resignación. Abre la historia a nuestra fuerza, exorciza la fatalidad natural, se convierte en subversión posible” (Duquoc, citado en Moreno, 1991, p. 417). (2010, p. 299).

De acuerdo con esto, el texto de Emaús puede considerarse un ejemplo de teología narrada, encarnada, que no es ajena a las preguntas de su tiempo, por eso que recurra a explicar de modo creativo como el resucitado camina con ellos, les explica, parte el pan, pero desaparece dejando como fruto una nueva interpretación de todo lo que en el camino discutían.

El desafío de la resignificación como aporte a depurar las imágenes de Dios

Para finalizar, siguiendo la lógica del método pastoral y su motivación al *actuar*, se presentan algunas líneas de acción, unas propuestas que desde el relato lucano incitan a despertar una conciencia de la resignificación del sufrimiento y con ello un replantear las imágenes que en medio de esa realidad se hacen los creyentes. Con esto, se evidencia que en la formación de

comunidades cristianas es necesario “una conversión eclesial que no impida la relación con Jesucristo, sino que la ofrezca y la promueva en todas las dimensiones de la vida” (Vélez y Sierra, 2012, p. 227).

En síntesis, esta propuesta a partir del análisis y de la interacción con las personas y con la Sagrada Escritura quiere reconocer los signos de la revelación que establecen que el sufrimiento debe ser resignificado y el presupuesto de esta comprensión está atravesada por la pascua del Señor con la que el nuevo tiempo, el tiempo definitivo del reinado de Dios, ha comenzado.

Ante el contexto actual, la resignificación como resistencia

Sufrir no es una opción, todos en múltiples formas experimentamos y encarnamos el sufrimiento y su drama. Esta es una realidad siempre presente, todos sufrimos en modos diversos, incluso la historia en ocasiones pareciese experimentar solo dolores, basta notar las contradicciones que se presentan en el mundo y que afectan hondamente, por ejemplo, las guerras, el hambre, la injusticia, los hechos atroces, las catástrofes naturales, las heridas afectivas, los duelos, etc. estas son apenas algunas de las causas por las cuales los hombres y mujeres de todos los tiempos experimentan penosas realidades.

Este problema que confronta a todos, lleva a perder en ocasiones el sentido de la vida, la búsqueda de la realización personal y social, generar la desidia y comprometer la existencia por completo oscureciendo todo el panorama. Cabe aclarar que hablar del sufrimiento no se refiere solo las consecuencias de la afección de la salud física, pues como lo presenta Montalvo Prieto:

El sufrimiento puede tener su origen en el dolor físico pero también en ausencia de él [...]. El sufrimiento puede ser causado por múltiples factores: físicos, psicológicos, socioculturales, espirituales y existenciales. Los diferentes componentes del sufrimiento tienden a tener un efecto sumatorio, a pesar de que pueden ser independientes (citado por Rodríguez, 2016, p. 27).

Basados en lo anterior, es posible afirmar que el sufrimiento no se puede reducir solo a una cuestión física, sino que es más amplio.

Por ejemplo, en el contexto latinoamericano, son evidentes múltiples factores amenazantes. La teóloga Ana María Tepedino por ejemplo en su artículo titulado *Espiritualidad de la esperanza: la experiencia de Dios en “tiempos difíciles”*, presenta una visión de la realidad de los pueblos latinoamericanos que continúa siendo actual particularmente en el ámbito de la sociedad colombiana; literalmente dice “Vivimos un tiempo de gran perplejidad. Hay mucho sufrimiento por todos lados. Parece que la vida humana ya no vale nada. El pueblo vive tantos problemas que parece que no tuviéramos las palabras adecuadas para describir su situación” (2005, p. 255). Es claro que sufrir no es solo una cuestión de malestar físico, sino que hay más factores que inducen a que la vida se torne oscura y pesada.

Tepedino continúa exponiendo algunas situaciones que favorecen la desazón y en muchos casos el sinsentido de la existencia con estas palabras:

El poder financiero es cada vez más grande. No respeta fronteras ni estratos sociales. El neoliberalismo se impone y se presenta como un nuevo mesianismo, pero lo único que provoca son situaciones de pobreza extrema; el índice de desempleo aumenta cada día, promoviendo una fuerte exclusión social y cerrando las puertas al futuro de los jóvenes. La injusticia reina impunemente, la corrupción es una constante en todos nuestros países, la violencia se va adueñando de nuestra vida cotidiana amenazando la supervivencia, el terrorismo nos asusta resquebrajando la convivencia humana. Para resolver el problema de la violencia, el Estado implanta políticas de seguridad pública, de represión policial, que se presentan como salvadoras pero sólo contribuyen a aumentar la espiral de violencia. Las familias se desintegran, aumenta la atracción por una religiosidad espiritualista y alienante, incluso en nuestros países de formación católica. El consumo de bebida y droga es alarmante, la soledad se ha hecho más profunda, las personas ya no cuentan, son desechables. Parece que la vida, don de Dios, no tiene sentido ni valor, pues se mata con la mayor facilidad (2005, pp. 255-256).

Ante los anteriores contextos, la fe y la espiritualidad deben convertirse en soporte que coopere para enfrentar esas situaciones drásticas. Nelson Mafla, ante lo anterior, afirma:

en el marco del sufrimiento (...) la religión tiene la función de apuntalar la resistencia del sujeto al sufrimiento desde el momento en que decide dar a éste un sentido, que puede tener relación con la promesa de la religión que cada uno profese, o con un trascendente que cada uno elige (2013, p. 450).

En este sentido, resignificar el sufrimiento aduce a reelaborar comprensiones, a tomar conciencia y hacer posible encontrar sentido en medio de adversidades y males. La búsqueda de

estas nuevas hermenéuticas ante los escenarios de dolor es una propuesta que desde la teología y la pastoral son necesarias en nuestro mundo que, como se enunció antes, experimenta de muchos modos las consecuencias de la adversidad.

La anterior tarea desde la teología la han enfrentado muchos, por ejemplo, a mediados del siglo XX, Jürgen Moltmann, Johann Baptist Metz y la teóloga protestante alemana Dorothee Sölle, con la llamada *teología política*, buscaban poner a Dios sucediendo y salvando ante los atroces hechos de la segunda guerra mundial. Para ellos la realidad del sufrimiento merece unas acciones pastorales concretas que posibiliten verdaderas tomas de conciencia en las personas. Montero, frente a lo anterior, destaca:

Para los representantes de la Teología Política la cuestión del sufrimiento más que un problema teórico constituye un elemento a superar a través de la praxis cristiana. Jamás podremos entender el dolor en toda su globalidad, pero su contemplación impotente tampoco representa la solución más adecuada (2019, p. 5).

Otra teología que se puede enunciar en la que el sufrimiento de las personas es un pretexto para desarrollar todo un método y una epistemología con el fin de generar acciones que posibiliten campos de humanización es la *teología de la liberación*. En esta, los contextos de sufrimiento y de opresión, en especial de los menos favorecidos, son los puntos de partida de una reflexión crítica y creyente. Leonardo Boff en 1982 en una obra en colaboración con su hermano titulada *Libertad y liberación. El sentido teológico de las liberaciones socio-históricas*, describía así el quehacer de este esfuerzo teológico:

La teología de la liberación trata de articular una lectura de la realidad a partir de los pobres y desde el interés por la liberación de los pobres; en función de esto, utiliza las ciencias del hombre y de la sociedad, medita teológicamente y postula acciones pastorales que alivien el camino de los oprimidos (en Gibellini, 1998, p. 378).

Es pues evidente que desde la teología en especial en las corrientes más cercanas a nuestro tiempo la pregunta por el sufrimiento genera acercamientos que, teniendo como base la revelación, son impulsores de nuevas hermenéuticas que permiten seguir la propuesta humanizante del Reino. Este Reino predicado por Jesús se puede afirmar que conlleva una propuesta de resignificación, la invitación a la conversión de la mente y del corazón para acoger

el reinado del Dios de Jesús, lleva consigo una motivación para no resignarse ante el mal que circunda en muchos aspectos la vida humana.

Por otro lado, comúnmente suelen surgir una serie de imágenes de Dios que no aportan al gran reto de la resignificación. La cuestión de la acción de Dios en medio de la adversidad no es nueva, basta con mirar el testimonio de los hombres y mujeres antiguos, por ejemplo, al ojear algunas páginas de los textos sagrados para notar que diversos personajes suplican y claman a Dios en medio de la experiencia del dolor. Por mencionar alguno, el testimonio del salmo 22 es ejemplo claro de una súplica de un sufriente que no comprende su situación y, en medio de su dolor, canta al Eterno ¿Por qué me has abandonado? Esta misma pregunta es la que en los momentos crudos de la historia vuelve y cala en la mente de los hombres y mujeres que aturdidos se cuestionan una y otra vez. Por eso que sea posible afirmar que el sufrimiento es algo que cuestiona la fe, el discurso de la teología, incluso, la omnipotencia de Dios no sale ileso pues las preguntas desesperadas ante las dificultades de la historia nublan el panorama, cegando la apertura a la esperanza.

Como se ve, es evidente que unas malas hermenéuticas del sufrimiento posibiliten unas imágenes de Dios muy diversas, y estas en muchas ocasiones resultan haciendo a Dios culpable, castigador, permisivo⁶. José María Mardones en su obra *Matar a nuestros Dioses, un Dios para un creyente adulto* afirma que “la imagen de Dios tiene una importancia esencial en la vida de la fe cristiana. [...] siempre funcionamos, inevitablemente, con imágenes y representaciones suyas que nos lo hacen accesible a la experiencia humana” (2006, p. 3). De ahí, que en medio del sufrimiento sea importante revisar las imágenes de Dios pues como continúa comentando Mardones “tras nuestras imágenes de Dios se juega la aceptación o no de Dios por otros”. En definitiva es claro que, en medio del drama de la historia, Dios sigue siendo un punto que genera incógnitas que, si no encuentran respuestas, terminan oscureciendo aún más la experiencia de los sufrientes. En concordancia con esto, las palabras de Ana Mara Tepedino (2005) exponen que los escenarios de dolor y sufrimiento inciden en una transformación de nuestra imagen de Dios y nuestra experiencia de vida. Por lo anterior, es evidente que se hace necesario a la luz de la

⁶ Para ampliar esta cuestión se recomienda leer el texto de José Ramón Busto Saiz, “El sufrimiento: ¿Roca del ateísmo o ámbito de la revelación divina?”. Lección inaugural del curso académico 1998-1999 de la Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 1998.

revelación proporcionar unas imágenes que estén de acuerdo con la economía de la salvación. Dichas imágenes buscan enunciar al *Deus revelatus* que en Jesucristo ha encontrado su plenitud.

De acuerdo con lo anterior, Mardones explicita que reparar las imágenes de Dios es un asunto capital para la praxis cristiana. Al respecto dice “una buena pastoral, necesita cuidar las imágenes que vierte sobre Dios, de ello depende una aceptación posterior de Dios, una vivencia positiva y sana de la religión” (2006, p. 6). Con base en esto, proponer releer el sufrimiento como un reto eclesial es positivo, acorde a las necesidades del contexto actual y necesario para la continua formación en la fe. Todo esto contribuye también para que el ambiente parroquial sea espacio común para la humanización, la celebración, el testimonio, resignificación.

Emaús a dos voces, un contraste entre la hermenéutica bíblica y las experiencias cristianas

Anotaciones previas

La obra lucana (evangelio y hechos de los apóstoles) es sin duda singular, “además de la belleza de su estilo, hemos de atribuir a Lucas el mérito de haber recogido importantes tradiciones que no se encuentran en los otros evangelios” (Guijarro, 2012, p. 349). Particularmente, Lucas sigue el esquema de Marcos en su evangelio, pero, adiciona, cambia de lugar o extiende con libertad sus narraciones esto a partir de sus recursos propios.

En el capítulo 24, tras el relato de la pasión, (22, 1-50) se narran los acontecimientos post-pascuales: el relato de la tumba vacía (1-12), el encuentro con los discípulos de Emaús (13-35), las apariciones a los discípulos (36-43) y las instrucciones finales y la ascensión (44-53) todos estos, tienen lugar en el mismo espacio y tiempo y están, por tanto, íntimamente relacionados. Estos constituyen el contexto inmediato de nuestra perícopa.

El camino de Emaús es considerado un relato de aparición dentro de la sección narrativa de los relatos de Resurrección, en este, la mano y el ingenio del evangelista a puesto un sello personal y único (Fitzmyer, 2005, p. 573). C. H. Dodd admite que este texto es un relato de aparición de tipo minucioso pues “se pone de manifiesto la habilidad y pericia del narrador, su

interés por el desarrollo dramático, por los detalles reales y cautivadores, por los rasgos de carácter, por la capacidad de conversación, etc.” (en Fitzmyer, 2005, p 5.75).

En cuanto a las posibles fuentes de este relato, los exegetas consideran que no se debe a un relato inventado totalmente por el ingenio lucano, más bien, Lucas ha recuperado esta tradición de una aparición en el día de la resurrección en el entorno cercano de Jerusalén de las tradiciones orales que circulaban en las comunidades; cabe resaltar que Mc 16,12-13 menciona un episodio similar pero sin desarrollo alguno (Acebo, 2008, p. 652). Ante esto, François Bovon considera que el relato si puede tener su origen en la tradición oral, pero también respalda que tiene un interés catequético que desborda lo episódico, alimentar la fe de las primeras comunidades (2010p. 630). En Estos relatos Lucas ha construido con libertad varios relatos de sucesos ocurridos el día de la resurrección con el interés de concluir la narración ordenada que en Lc 1,3 se propuso, para dar a conocer la solidez de la enseñanzas cristianas (cf. Lc 1,4).

En el análisis narrativo de esta perícopa se reconoce una subdivisión interna que se evidencia en unos cuadros narrativos⁷, los siguientes cuadros orientan este momento de contraste

Cuadro 1: Los discípulos en camino a Emaús, Jesús se acerca, Cleofás expone la experiencia de sufrimiento que les motiva a salir de Jerusalén (13-24)

Cuadro 2: aún en camino Jesús responde frente a lo expuesto, les explica las escrituras (25-27)

Cuadro 3: en Emaús, cena y reconocimiento (28- 32)

Cuadro 4: viaje de regreso de Emaús a Jerusalén, reunión con los once para contar lo ocurrido. (33-35)

Un camino entre sombras, la resignación una ceguera (Lc. 24,13-24)

El v. 13 del capítulo 24 marca un cambio en los personajes y una continuidad temporal, la expresión “aquel mismo día” refleja que estos dos discípulos parten de Jerusalén el mismo día que las mujeres y Pedro han ido al sepulcro y han comprobado que está vacío (cf. Lc 24,1-12).

⁷ los cuadros narrativos según Marguerat y Bourquin son “como una subdivisión interna del relato. el paso de un cuadro a otro se da por el cambio de personajes, lugares, tiempo o puntos de vista. cuando cambia de un cuadro a otro es cuando el narrador quiere que el lector vea otra cosa, por eso le ofrece otra imagen, que hace parte de la misma obra” (2000, p. 58)

Este hecho les ha causado un enorme sufrimiento, la frustración, el desencanto que se alberga en sus corazones es enorme, la anotación al final del v. 17 *σκυθρωποί*. (Con aire entristecido) expone la situación existencial que vivían. Esta expresión es “un adjetivo raro, que se refiere a la expresión de la cara, vacila entre la tristeza, la severidad, el enfurruñamiento, el cansancio, el mal humor, la confusión, y la inquietud” (Bovon, 2005, p. 637). Esta situación vital les hace sufrir, tanto, que frustrados se ponen en marcha a Emaús una aldea que los exégetas y arqueólogos aún no encuentran un consenso de su localización.

Al igual que estos discípulos, Lina y Sergio también han comenzado su camino sufriendo, ella por ejemplo, cuando asistió al retiro de Emaús pasaba por una crisis matrimonial muy difícil y la situación con su esposo no estaba nada bien, inclusive le había dicho muchas veces se separaran (cf. LM1). Él por su parte, pasaba por un momento de desazón muy fuerte debido a su situación financiera, puesto que como él mismo lo expresó veía en los créditos la única solución a sus problemas “yo pensaba que yo hacia el crédito, mejoraba mi situación puntual [...]. Siempre busqué una solución por ese lado” (SM3). Estos diversos modos de sufrimiento son la realidad con la que estos discípulos de hoy emprendieron su camino.

En el relato de Lucas, Jesús de improvisto se acerca y comienza a caminar al lado de los discípulos (v16) sin embargo, ellos están impedidos para reconocerlo (v. 16). La preocupación es expuesta en el v.19, la cuestión de fondo es que están decepcionados y desorientados, habían puesto su esperanza en Jesús y todo había terminado muy mal. Los verbos expresados en pasado denotan su cambio de idea sobre Jesús, “fue”, “nosotros esperábamos”, “iba a librar”, “llevamos ya tres días” (vv 19-21). Este profeta poderoso (v 19) ha muerto, por eso van de vuelta a su aldea. Y, aunque algunas de su grupo han ido al sepulcro, han visto ángeles que les decían que él vivía (v.23), “Los discípulos permanecen escépticos y hasta resignados; de hecho, ¡A él, nadie lo ha visto!” (Fitzmyer, 2005, p.588).

En las comunidades cristianas es común ver discípulos resignados al dolor y al sufrimiento. La primera tentación es la misma de los caminantes del relato, *abandonar*. Lina comenta que muchos participantes no perduran en su proceso de Emaús porque

Creen que todo es muy mágico, pero cuando me enfrento a la realidad, y comprendo que la única fortaleza es la oración y la palabra de Dios, salen volando de ahí, se quieren quedar en las emociones, en los testimonios, en que la vida le cambio a este... todo como algo mágico pero la realidad es otra. (LM. 4)

El abandono, la resignación, la desilusión, la frustración y la falta de esperanza son en muchas personas de hoy un estilo de vida, muchos se confiesan seguidores de Jesús. Pero estas actitudes no son muy acordes a los valores que emanan de esa experiencia de seguimiento. Los cristianos que caminan resignados en medio de sus realidades difíciles, muestran un lado falso de la fe en Jesús, confiesan así que “la cruz se lee inevitablemente como final de toda esperanza” (Fausti, 2013, p 789) y esto no es verdad. Ante esta lectura se hace urgente un cambio de mentalidad, un giro que ayude a dar el paso de la resignación a la resignificación. Una nueva pedagogía que tenga como objetivo educar para descubrir a Dios en lo positivo de la vida, el sufrimiento que siempre va a estar presente no puede acaparar la presencia de Dios, ni su acción, “porque el mal es aquello que él no quiere, Dios está con nosotros para eliminarlo”. (Queiruga, 2013, p. 18)

Una presencia forastera, Jesús el viviente portador de sentido (Lc 24,25-27)

En el v 25 Jesús responde de modo contundente a lo expuesto por los discípulos por medio de Cleofás, les califica como *ἀνόητοι* esta expresión podría equipararse con la necedad, la locura, la insensatez, el asunto que aquí quiere denotar es su incapacidad para interpretar los acontecimientos, su incapacidad para creer. Jesús les lanza una pregunta retórica basada en lo que Cleofás ha dicho antes sobre el Mesías crucificado. En esta el resucitado se refiere a sí mismo como mesías sufriente.

Con respecto a este mesianismo, es preciso aclarar que el mesías ideal para los dos discípulos concordaba con el mesías anhelado por el pueblo de Israel, este según Fitzmyer era “el que habría de liberar a Israel de la ocupación romana, una esperanza que estaba viva entre los palestinos de la época, porque tenían sus raíces en algunos pasajes del AT, como Is 41,14; 43,14; 44,22-24; 1 Mac 4,11” (2005, p. 587). Carlos Ruiz Ortiz, en esta misma línea menciona que la idea de un mesías triunfalista, caudillo guerrero, liberador de Israel, ciertamente obstaculizaba a sus discípulos el comprender los sufrimientos y humillaciones padecidos por Jesús (2003, p. 165).

Los discípulos de Emaús de nuestro tiempo también tenían unas imágenes de Dios muy marcadas, lo veían como el que soluciona problemas o como el creador y el que pone leyes. Sergio lo expone con estas palabras “para mi Dios era alguien que me podía hacer realidad lo que yo pensaba” (SM24). Lina también manifiesta “antes Dios era creador, daba normas de comportamientos, lo consideraba una fuerza mayor, celestial. Ahora lo veo como un Dios vivo y me identifico con la trinidad, [...] el Dios vivo que siempre me habla, me guía” (LM 17-18). Es necesario que los creyentes depuren sus imágenes de Dios, pasando de un Dios lejano y mágico a uno que está presente y da sentido en medio del sufrimiento.

Continuando el acercamiento al relato, Jesús no solo hace referencia a lo que “era necesario” (v. 26). Como buen maestro les “explicó lo que había sobre él en la escritura” (v. 27). Jesús resucitado les va enseñando a comprender su sufrimiento, sin embargo, los ojos de los discípulos no alcanzan todavía a reconocer a su compañero de camino.

En contraste con esto, es valioso anotar como para la resignificación del sufrimiento es necesario acoger una presencia portadora de sentido, por ello, Jesús maestro se ha puesto en el camino. Según Bovon “el camino representa la vida de los humanos y la de los creyentes” (2005, p. 641) que presentan situaciones de sufrimiento. Jesús se pone junto a ellas para acompañar y posibilitar un replanteamiento. Rene Lautorelle, explicando el cambio que por Jesús se ha efectuado en el sufrimiento humano, expone: “Cristo no ha venido a explicarnos el sufrimiento, sino a llenarlo de su presencia, a compartirlo con los hombres, a transfigurarlo, mostrándonos con qué espíritu hemos de asumirlo” (1984, p. 396). Esto, es lo que los discípulos de ayer no lograban entender. Lina María, una discípula de Emaús contemporánea, expresa que en su camino ha podido asumir mejor las dificultades y dramas de su historia, ella expresa con sus palabras “He vivido un cambio interno, no se me ha arreglado la vida mágicamente, mejor he sentido una transformación, el impacto grande en mi vida fue sentir a Dios en mi vida” (LM15)

Es entonces necesario que desde la pastoral, la catequesis y la teología propongan el acoger a Dios no solo como un concepto, sino como una experiencia personal que posibilita ir dando pasos a la resignificación, en pocas palabras es necesario que contemos a Dios como

Una presencia real de alguien que nos acompaña en el camino; una presencia no fácil de captar, pues nuestros ojos pueden estar incapacitados para reconocerlo; una presencia que nos invita a reconocer que somos tardos de corazón para creer. (Pagola, 2013, p. 486).

En síntesis, como en el camino de Emaús un desafío de nuestro tiempo es depurar las imágenes de Dios que a menudo nos hemos construido así como los discípulos con su mesías, en muchas ocasiones la opción por un Dios acomodado a nuestras exigencias, es un obstáculo en la comprensión de la salvación que Dios quiere obrar en cada persona.

La mesa del reconocimiento y la resignificación (Lc 24,28- 32)

El camino va llegando a su meta, y la conversación con este peregrino ha ido despertando en los discípulos una cierta conexión. La expresión en el v. 29 “quédate con nosotros que atardece” aduce a una hospitalidad singular. En el v 30 el escenario cambia, ya dentro de la casa es el momento de sentarse o tenderse para compartir el alimento (Bovon, 2005, p. 641). Jesús actúa como anfitrión aunque es invitado. Es bueno recordar que el contexto de la comida es un espacio característico en la actividad ministerial de Jesús. En esta comida post-pascual el resucitado “tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando”, estos verbos recuerdan los momentos donde Jesús compartió el pan en sus comidas, ellos le reconocen pero él desaparece (v 31). Por la experiencia de la mesa han podido reconocerlo, por esta recuperan el sentido de su vida. Lina y Sergio expresan que han aprendido a vivir de un mejor modo la celebración de la eucaristía, la cena del señor. Ellos refieren “yo empecé a sentir la necesidad de ir a la eucaristía, porque la entiendo como alimento, ahí me encuentro con él aunque siento que siempre está conmigo “(LM11). “Trato de ir porque siento que me alimenta, que me hace falta, que salgo mejor de como entré. (SM19)”. La mesa de Emaús es pues la mesa donde los discípulos están invitados a reconocer al Señor resucitado que da un nuevo horizonte a la existencia.

Es preciso recalcar, que el abrir los ojos esta expresado con la palabra *διηνοιχθησαν*. Según Fitzmyer se trata de “una «pasiva teológica»: «Dios les abrió los ojos», para que pudieran ver con los ojos de la fe” (2005, p. 593). Acebo, de acuerdo con esto, añade que esta expresión “permite realizar el camino inverso a su falta de reconocimiento en 24,16” (2008, p. 569). En este versículo, Jean-Noël Aletti, Maurice Gilbert, Jean-Louis Ska y Sylvie de Vulpillieres reconocen una anagnórisis, ósea un “momento en el que, en una intriga de revelación, se lleva a cabo el paso

de la ignorancia al conocimiento” (2009, p. 80). En ese reconocimiento toman conciencia del camino y descubren que mientras caminaban se iba encendiendo su esperanza, “les ardía el corazón” (v. 32). Bovon expone que todo ha experimentado un giro, lo cerrado se ha abierto, el desánimo fue reemplazado por una alegría que envuelve el ambiente. El autor al respecto anota:

Todo se abre entonces: primero, los ojos (v.31) de los que el autor nos dice que estaban ciegos (v.16); luego la inteligencia, cuya visión era una imagen simbólica (v.31 y 35; cf. V.45); luego el corazón, lento y estúpido hace un instante (v.25), pero ahora ardiendo (v.32) (2005, p. 642).

En la mesa de Emaús se ha efectuado una verdadera resignificación. Las interpretaciones del sufrimiento de Jesús de los primeros versos ahora están asumidas, el Señor mismo les ha dado la pauta de interpretación, su Pascua. Con base en esto, la celebración de la liturgia como actualización de la Pascua definitiva, es un momento donde se produce también la resignificación, esto pues celebrar la muerte y resurrección de Jesús debe ser una invitación a “ver la realidad desde el punto de vista de Dios” (Bovon, 2005, p. 651), celebrar la liturgia es invitación a reconocer a Dios que está viniendo siempre. Su presencia-ausencia no es signo de abandono, sino invitación a la autonomía para recomprender el drama de la historia por la seguridad de que está con y en los que sufren.

La pascua motor para la resignificación. (Lc 24, 33-35).

El relato culmina con el retorno a Jerusalén de los discípulos. Tras el reconocimiento, el ánimo ha vuelto y no se puede esperar para contarlo, por esto “se levantaron y volvieron a la ciudad” (v 33). Allí encontraron a los once y los demás que afirmaban por una aparición a Simón, que Jesús vivía. Finalmente el verso 35 narra cómo los discípulos contaron su experiencia del camino y de la mesa. Es claro que algo ha cambiado, los seguidores de Jesús han podido resignificar el drama vivido antes, todo por la experiencia de Jesús vivo. Ante esto, Andrés Torres Queiruga afirma que la resurrección es la verificación más plena del compromiso divino a favor de los sufrientes de la historia. Ante esto asiente:

La resurrección se convierte en foco retrospectivo que arroja una nueva luz no solo sobre la presencia divina en la vida del crucificado, sino también en todos los crucificados en la historia de la humanidad. Las consecuencias son decisivas. (2013, p. 81).

En el dialogo con Lina, ella expresaba como esta última sección del texto era un aliciente para su vida comunitaria, ella expresaba “no me retirado de la comunidad porque recuerdo la última parte del texto cuando se devuelven, ellos tenían el compromiso de contar de decirles a las otras personas él está vivo, evangelizar”. (LM8). Con esto, podemos leer como en la experiencia de la vida en común la resignificación del sufrimiento se hace posible. Sergio también comenta “escuche muchas veces -sin comunidad no se llega a nada- no lo entendía, pero ahora lo comprendo mejor. Estar en comunidad es darse cuenta que no estamos solos”. Los discípulos de Emaús volvieron para contar lo que habían vivido, la gran noticia es que la comunidad de Jerusalén ya ha sido tocada por la novedad de la pascua, ahora toda la comunidad es un espacio de resignificación.

En nuestras comunidades cristianas es necesario propiciar una experiencia fuerte de la pascua del Señor, este es el eje de la resignificación. Un desafío en la formación de las comunidades cristianas es que estas han de ser espacios donde se promueva la resignificación, la vida fraterna, han ser lugares para aprender el sentido de la vida desaprendiendo todo lo que nos lastima y daña, en ellas, se debe vivir la fe en la resurrección también como resignificación del sufrimiento.

Conclusiones

Los contextos de sufrimiento que se evidencian en nuestros días deben ser motor de pensamiento académico. La teología, como ciencia de la fe, no puede quedarse reducida al análisis e interpretación de las teorías clásicas o al discurso apologético. Más bien, la teología actual necesita considerar los contextos humanos donde Dios grita y necesita samaritanos dispuestos a cooperar con el reinado de Dios. Esto se constituye en un nuevo paradigma teológico, que con un horizonte hermenéutico actualiza los sentidos de la Palabra a favor de la restitución de la dignidad humana.

Siguiendo la línea de investigación amigoniana, la opción por esta teología donde el contexto se convierte en instancia crítica para la fe, es una opción por responder desde la fe cristiana a las necesidades humanas. Los teólogos entonces están llamados a través del ejercicio de esta ciencia

a ofrecer una actualización del querer divino en las realidades concretas de sufrimiento. Por eso que en este esfuerzo de cambio de paradigma, el ejercicio interdisciplinar a través del cual se posibilita una inserción en la realidad de personas y pueblos que merecen ser escuchados y visibilizados constituya en verdad una riqueza.

De acuerdo con la *Gaudium et Spes* para el teólogo, discípulo de Cristo, *nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón*. En este sentido, la propuesta de encontrar en la resignificación una alternativa cristiana ante el problema del mal y del sufrimiento, es en verdad, un trabajo desde el cual la teología puede promover un cambio de mentalidad favoreciendo una seria toma de conciencia frente a la vida como lugar donde Dios acontece y salva a sus hijos no eximiéndolos de las realidades difíciles, sino posibilitando en ellos alternativas como la de un nuevo sentido que posibilita un rescate del estatuto humano. La resignificación entonces se puede considerar un llamado a la conversión, a descubrir la acción de un Dios que ha hecho una opción anti-mal, y por eso nosotros sus hijos le acogemos como presencia portadora de sentido que desde dentro invita a asumir, reconocer, resignificar.

Por último, la opción por la resignificación constituye entrar en la dinámica pascual inaugurada por el crucificado-resucitado. En él se ha verificado que Dios, el Padre de Jesucristo, ha hecho una opción radical por los que sufren. En esta opción, la resignificación verifica que el nuevo tiempo ha llegado, es el tiempo donde a pesar de la cruz, el día de la Pascua crea la opción de encontrar una mejor hermenéutica del drama del viernes santo.

Referencias

Aletti, J-N., Gilbert, M., Ska, J-L y de Vulpillieres, S. (2009). *Vocabulario razonado de la un exegesis bíblica*. Villatuerta (Navarra): Editorial verbo Divino.

Bacher, C. (2009). “Estrellas en la noche: tres casos de solidaridad evangelizadora” descripción, interpretación y propuestas desde la teología pastoral. (Tesis de licenciatura en teología pastoral, Universidad Católica Argentina) Recuperado de <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/538/1/doc.pdf>

- Bacher, C. (2011). Teología Pastoral *Inter Loci*. Una disciplina teológica ante el aporte de las experiencias creyentes en escenarios sociales contemporáneos. *Revista Teología*. XLVII (106), 385-411.
- Bovon, F. (2010). *El evangelio según Lucas IV (19,28- 24.53)*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Casas Ramírez. J.A. (2010). La narrativa como eje articulador de las especializaciones funcionales de la teología: bíblica, sistemática y de la acción. *Cuestiones Teológicas* 37 (88), 281-306.
- Fausti, S. (2013). *Una comunidad que lee el evangelio de Lucas*. (3ª ed). Bogotá: San Pablo
- Fitzmyer, J. (2005). *Evangelio según San Lucas IV*. Madrid: ediciones Cristiandad
- Gibellini, R. (1998). *La teología del siglo XX*. Santander, España: Sal Terrae
- Gómez Acebo, I. (2008). *Lucas*. Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino.
- Gómez Erazo, M.D. (2018). En tiempos como estos no hay cosa más práctica que la teología. Camino. *Revista de pensamiento bíblico*, 6, 52-61.
- Guijarro, S. (2012). *Los cuatro evangelios*. Salamanca: Editorial Sígueme.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. (6a. ed.). México D.F.: McGraw-Hill.
- Hoyos Camacho, A.A. (2012). Una interpretación feminista a partir de una aproximación a (Hch 16,13-15,40) y (Hch 16,16-18) en diálogo con testimonios de mujeres cabeza de familia en Colombia. *Frasciscanum* 54 (157), 84-121.

- Latourelle, R. (1984). *El hombre y sus problemas a la luz de cristo*. Salamanca: Ediciones Sígueme
- Mafla Terán, N. (2013). Función de la religión en la vida de las personas según la psicología de la religión. *Theologica Xaveriana* 63 (176), 429-459.
- Mardones, J.M. (2006). *Matar a nuestros Dioses, un Dios para un creyente adulto*. Madrid: PPC.
- Marguerat D. y Bourquin Y. (2000). *Cómo leer los relatos bíblicos Iniciación al análisis narrativo*. Santander: Editorial Sal Terrae
- Montero, A. R. (2019). *Repensar el sufrimiento desde la teología de Dorothee Sölle*. (Tesina de Licenciatura en Teología Dogmática, Pontificia universidad de Comillas). Recuperado de <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/34426/DEA000202.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Morales, J. (2012). *Introducción a la Teología*. Pamplona, España: EUNSA
- Mesters, C. & Orofino, F. (2007). Sobre la lectura popular de la Biblia. *Pasos (s.v)* 130, 16-26
- Pagola, J.A. (2013). *Jesús aproximación histórica*. Bogotá: PPC.
- Parra, A. (1976). La función Hermenéutica de la Teología. *Theologica Xaveriana*, (38-39), 47-67
- Parra, A. (2003). *Textos, contextos y pretextos teología fundamental*. (1ª ed.). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana
- Pontificia Comisión Bíblica (2016). *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. (2ª ed.) Bogotá: Fundación Editores Verbo Divino.

Pujadas, J.J (1992). *El método Biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. [Archivo PDF].Recuperado de <https://www.uv.mx/mie/files/2012/10/MetodoBiografico.pdf>

Torres Queiruga, A. (2013). *Alguien así es el Dios en quien yo creo*. Madrid: Editorial Trotta.

Rodríguez Pulido, A. I. (2016). Comprensión teológico-pastoral del sufrimiento crónico en trabajadores con lesiones laborales a la luz de los relatos de curación en Lucas. (Tesis de maestría Pontificia Universidad Javeriana). Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/21205>

Ruiz Ortiz, C. (2003). El camino de Emaús (Lc 24, 13-35). *Revista de Interpretación bíblica Latinoamericana*, 44, 159- 166

Sierra González, A. y Vélez Caro, O. C. (2012). Curar y levantar los cuerpos femeninos. Una lectura desde la hermenéutica crítica feminista. *Theologica Xaveriana*, 62(173), 199-230. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.tx62-173.clcf>

Tamayo, J.J. (2004). *Nuevo Paradigma teológico*. (2ª ed.). Madrid: Editorial Trotta.

Tepedino, A. (2005). Espiritualidad de la esperanza: la experiencia de Dios en «tiempos difíciles». *Theologica Xaveriana* 154, 253-266.

Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa editorial